



BT430

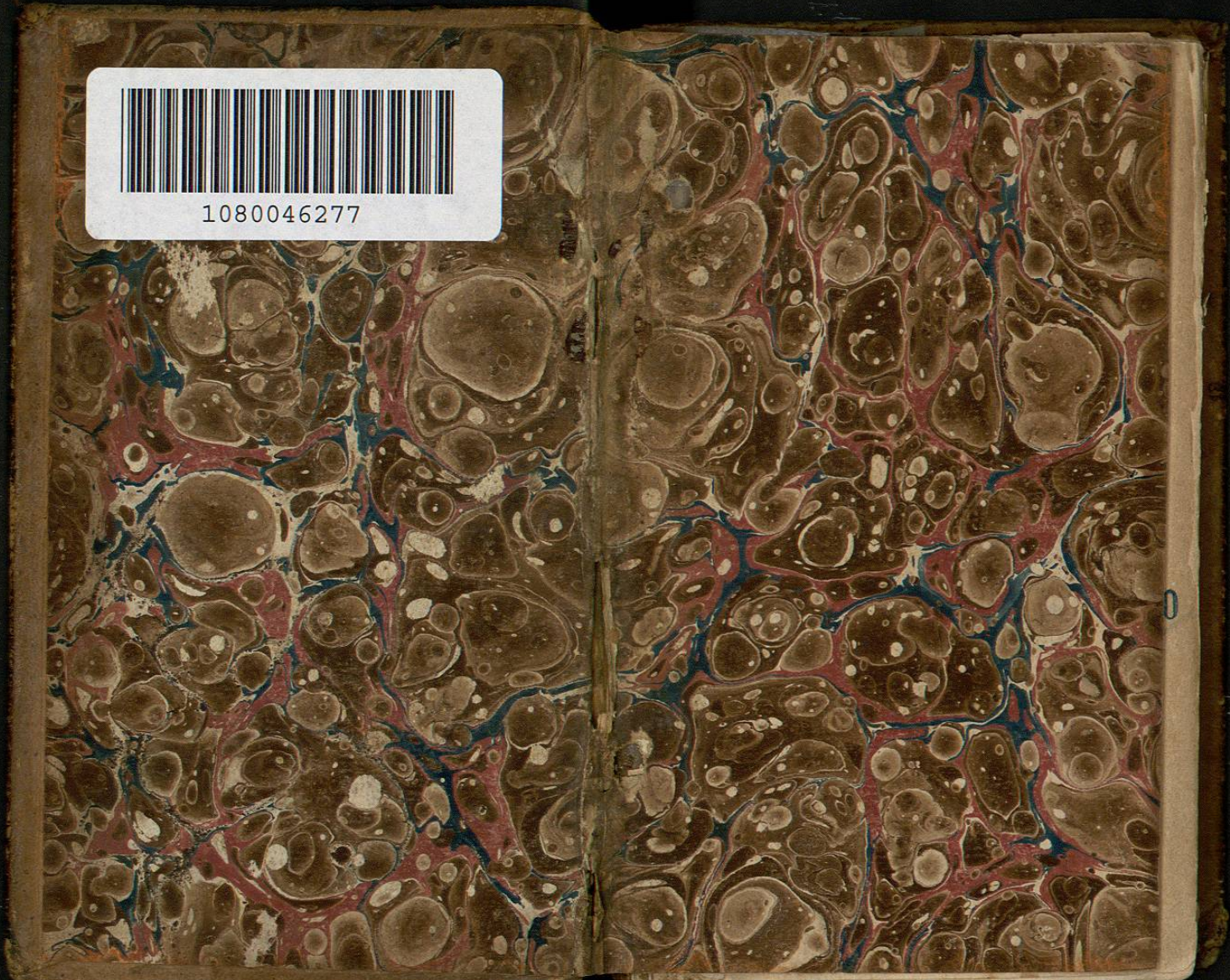
L52

c.1

24



1080046277



E#H B#89

243

RELOJ

DE LA PASION,

SEAS REFLEXIONES AFECTUOSAS SOBRE LOS PADECIMIENTOS
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, POR EL
BIENAVENTURADO OBISPO

SAN ALFONSO LIGORIO;

TRADUCIDO DEL ITALIANO

POR EL ABATE J. GAUME,

Canónigo de Nevers,

Y VERTIDO AL CASTELLANO

POR EL

D. D. IGNACIO RUFINO FERNANDEZ,

Canónigo de la santa iglesia de Pamplona.

SEGUIDO DEL

LIBRO DE LA VIDA,

JESUCRISTO,

POR

SANTA ÁNGELA DE FOLIÑO.

3.^a edición corregida.

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA.—1839.

LIBRERÍA RELIGIOSA,

IMPRENTA DE PABLO RIERA.

37997

110400

264

37997 264

249
BT430
L52



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

AL PIADOSO LECTOR.

Ocho son las impresiones que de este precioso libro se han hecho en el vecino reino de Francia, sin que hasta ahora se haya conocido entre nosotros una sola, que yo sepa, en medio de la multitud asombrosa de otras traducciones francesas de que nos hallamos abrumados. El mérito de la que te ofrezco se conoce bastante por la favorable acogida que ha tenido en aquel reino, cuya octava edicion se hizo ya el año de 1838, y es la que me ha servido para la presente version. En ella he procurado conservar cuanto me ha sido posible la energía de las afec-

tuosas aspiraciones de su santo Autor ; pudiendo asegurarte que su continua lectura causa en mi alma una sensibilidad siempre nueva, de que por lo comun carecen otras semejantes producciones. ; Plegue á Dios que te sea tan provechosa como yo deseo!

PREFACIO

DEL TRADUCTOR FRANCÉS.

Hase dicho de las Visitas al santísimo Sacramento de san Alfonso Ligorio, que parece haber sido escritas sobre el corazon abrasado del Salvador ; y cuando se ha leído y meditado su Reloj de la Pasion, se puede decir que ha sido compuesto sobre el monte Calvario, al pié de la cruz, y escrito con la sangre todavía caliente del divino Redentor. Este es uno de aquellos libros que solo la fe de los Santos pudo dictar á su caridad. Vivo y tierno á la vez, el amor habla en él con una libertad y familiaridad que admira y arrebatá ; á estas afectuosas efusiones se reúne constantemente el profundo sentimiento de aquella inefable tristeza, que se encuentra en el fondo de todos los dogmas cristianos, y en particular en aquel drama terrible que comenzó en el huerto de Gethsemani, se continuó en Jerusalem, y terminó sobre el Calvario.

Apenas hay una sola de las mas pequeñas circunstancias de tan diversos tormentos y de tan diferentes situaciones, como se agolparon en los últimos momentos de la vida de Jesús, que se haya ocultado al amante corazón del santo Autor, y que no haya sido explicada por el amor.

Su libro es con efecto un reloj. Aquí se hallan contadas una por una todas las horas de aquella larga agonía, en que se cumplieron uno á uno hasta la última jota los numerosos oráculos de los Profetas, y se apuraba gota á gota el amargo cáliz en cuyo fondo estaba la muerte del Hombre-Dios y la vida del género humano.

Explicando así cada una de las páginas de este libro divino, en el que se gloriaba el Apóstol haber bebido toda su ciencia ¹, el nuevo Francisco de Sales de la Italia abre á las almas afligidas y amantes una fuente inagotable de amor y de consuelo. ¿Y quién contará el número de estos corazones enfermos en unos dias tan amargos, en los que todo conduce al disgusto de la vida? Vengan, pues, á leer en este libro de dolores, vengan á beber en las fuentes del Salvador cuantos con el alma fatigada de sí misma y del mundo se encuentran como abru-

¹ I Cor. ii, 2.

mados con el peso de un indecible tedio; y encontrarán en él no solo el esfuerzo necesario, sino tambien el reposo y la vida, porque hallarán el amor, y el amor padeciendo por ellos.

En cuanto á esta traduccion, el principal mérito que hemos procurado darle, es el de la exactitud. Persuadidos además que la unción que respira en esta obrita, está vinculada especialmente á la sencillez con que se ha escrito, todos nuestros esfuerzos se han dirigido á conservar en la copia esta calidad del original.

Si no hemos traducido todos los pasajes latinos intercalados en el texto, es lo primero porque la mayor parte de ellos se hallan á lo menos en sustancia traducidos y fundidos ya en el cuerpo de la obra; y lo segundo porque nos hemos creído obligados á respetar y seguir el ejemplo del santo Autor: quien aunque escribia para los simples fieles, extraños en su mayor parte tanto en Italia como en Francia á la lengua latina, no siempre creyó oportuno descubrir el velo que oculta los pensamientos de los Autores sagrados y de los Padres; mostrándose en esto el santo Obispo experimentado conocedor de las necesidades del alma suplicante, é imitador ilustrado de la Iglesia. Con efecto,

aquellas palabras desconocidas que á las veces interrumpen la relacion de estos inefables dolores, difunden sobre tan interesantes lecturas cierta cosa misteriosa y sagrada, que sirve maravillosamente á la oracion, y que no contribuye poco á formar en el alma un sentimiento de respeto y de religiosa tristeza siempre en armonia con los impenetrables y lúgubres misterios, que son en esta obra el objeto constante de sus meditaciones.

N. B. Cediendo no obstante á las observaciones que se nos han hecho, hemos traducido y colocado al fin de las páginas la mayor parte de los textos latinos en la segunda edicion¹. A pesar de eso, hemos conservado por entero el prefacio de la primera, que expresa nuestro modo de ver, y nos parece manifesta la razon que tuvo el santo Autor para adoptar el método que sigue.

¹ En la octava edicion que tengo presente no se hallan traducidos los textos latinos. T.

RELOJ DE LA PASION.

INVOCACION

Á JESÚS Y Á MARÍA.

¡Oh Salvador del mundo! ¡oh amor de las almas! ¡oh Señor! objeto el mas digno de toda nuestra ternura. Vos habeis venido á conquistar nuestro corazon por vuestra passion, en la que habeis hecho brillar el inmenso amor que nos teneis, consumando la obra de una redencion que para nosotros ha sido un océano de bendiciones, y para Vos un océano de dolores y de ignominias. Habeis principalmente instituido el santísimo Sacramento del altar con el fin de perpetuar su memoria. Para que la memoria de un tan gran beneficio, dice santo Tomás, permaneciera viva y constante entre nosotros, él ha

dejado su cuerpo en comida á los fieles ¹. Y mucho tiempo antes habia dicho san Pablo: «Todas las veces que comiéreis este pan, «anunciaréis la muerte del Señor ².» Con tantos prodigios de amor habeis obtenido ya de tantas almas santas que, consumidas en las llamas de vuestra caridad, renunciarian á todos los bienes de la tierra para consagrarse enteramente á amaros á Vos solo, ¡oh Señor, el mas amable de los señores! ¡Ah! haced, pues, ó Jesús mio, que me acuerde siempre de vuestra pasion; y que yo miserable pecador, vencido, en fin, por tantas finezas de amor, llegue á amaros y daros con mi pobre amor algunas señales de gratitud por el amor excesivo que me habeis manifestado, Vos, Dios mio y Salvador mio. Acor daos, Jesús mio, que yo soy una de aquellas tiernas ovejas vuestras, por cuya salud habeis venido á la tierra para sacrificar vuestra vida divina. Yo sé que despues de haberme redimido con vuestra muerte no habeis cesa-

¹ Ut autem tanti beneficii jugis in nobis maneret memoria, corpus suum in cibum fidelibus dereliquit. (*Div. Thom. Opusc. 57*).

² Quotiescumque enim manducabitis panem hunc, mortem Domini annuntiabit. (*1 Cor. xi, 26*).

do de amarme, y que al presente me teneis el mismo amor que por vuestra bondad me tuvisteis al morir por mí. No permitais que yo viva mas tiempo siéndoos ingrato, mi Dios, que tanto mereceis el ser amado, y tanto habeis hecho para ser amado de mí.

Y Vos, santísima Virgen María, que tan grande parte tuvisteis en la pasion de vuestro Hijo, ¡ah! por los méritos de vuestros dolores obtenedme la gracia de experimentar alguna parte de aquella compasion que tanto afligió á vuestra alma en la muerte de Jesús, y pedid para mí una centella de aquel amor que hizo todo el martirio de vuestro corazon condolido.

«Os suplico, Señor mio Jesucristo, que la «fuerza de vuestro amor, mas ardiente que «el fuego, mas dulce que la miel, absorba «mi alma, á fin de que yo muera por el amor «de vuestro amor, ya que os habeis dignado «morir por el amor de mi amor ¹.»

¹ Absorbeat, quæso, Domine Jesu Christe, mentem meam ignita et melliflua vis amoris tui, ut amore amoris tui moriar, qui amore amoris mei dignatus es mori. (*Orat. S. Francisc. Ass.*).